

IMPLICACIONES SOCIALES Y AMBIENTALES DEL AGRONEGOCIO EN URUÇUÍ, PIAUÍ, BRASIL

Antonio Joaquim da Silva¹
Maria do Socorro Lira Monteiro²
Eriosvaldo Lima Barbosa³

Resumen

Este artículo objetiva debatir las implicaciones socio espaciales decurrentes del contexto de incorporación del bioma Cerrado para la agricultura empresarial, en especial, Uruçuí, municipio que pertenece al estado de Piauí y que se ubica en el Nordeste brasileño. En Uruçuí, la labranza capitalista ha incrementado una modernización devastadora que cambia los paisajes, las relaciones de trabajo y el cotidiano de las localidades. Este trabajo cualitativo posee naturaleza descriptiva/explicativa, basado en el método dialéctico, el cual fue subsidiado por investigaciones bibliográfica y documental. Se concluye que la marcha del agronegocio para Uruçuí, bajo la óptica de la expansión de la frontera agrícola, encierra distintos procesos de redimensionamiento del territorio, revelando impactos socio ambientales, como resultado de la reproducción del capital en la agricultura.

Palabras-clave: Agronegocio, frontera agrícola, impactos socio ambientales.

IMPLICAÇÕES SOCIAIS E AMBIENTAIS DO AGRONEGÓCIO EM URUÇUÍ, PIAUÍ, BRASIL

Resumo

Este artigo objetiva debater as implicações socioespaciais decorrentes do contexto de incorporação do bioma Cerrado para a agricultura empresarial, em especial, Uruçuí, município que pertence ao estado do Piauí e que se situa no Nordeste brasileiro. Em Uruçuí, a lavoura capitalista tem incrementado uma modernização arrasadora que transforma as paisagens, as relações de trabalho e o cotidiano das localidades. Este trabalho qualitativo tem natureza descritiva/explicativa, embasado no método dialéctico, o qual foi subsidiado por pesquisas bibliográfica e documental. Conclui-se que a marcha do agronegócio para Uruçuí, sob a ótica da expansão da fronteira agrícola, encerra distintos processos de redimensionamento do território, revelando impactos socioambientais, como resultado da reprodução do capital na agricultura.

Palavras-chave: Agronegócio, fronteira agrícola, impactos socioambientais.

¹ Doutor em Desenvolvimento e Meio Ambiente pela Universidade Federal do Piauí (UFPI/PRODEMA - Associação em Rede) e professor do Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Piauí (IFPI) - Campus Teresina Central. E-mail: antoniojoaquim@ifpi.edu.br.

² Professora Associada IV da Universidade Federal do Piauí (UFPI) e docente do Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento e Meio Ambiente da Rede PRODEMA/UFPI. E-mail: socorrolira@uol.com.br.

³ Professor Adjunto II da Universidade Federal do Piauí lotado no Departamento de Planejamento e Política Agrícola (DPPA) e docente Permanente do Programa de Pós-Graduação em Sociologia. E-mail: eriosvaldobarbosa@hotmail.com.

SOCIAL AND ENVIRONMENTAL IMPLICATIONS OF AGRIBUSINESS IN URUÇUÍ, PIAUI, BRAZIL

Abstract

This article aims to discuss the social and spatial implications of the incorporation context of the Cerrado biome for the corporate agriculture, in particular, Uruçuí, a city that belongs to the state of Piauí and is located in the Brazilian Northeast. In Uruçuí, the capitalist farming has increased a crushing modernization that transforms the landscapes, the labor relations and the daily life of the localities. This qualitative work has descriptive/explanatory nature, based on the dialectical method, which was subsidized by bibliographic and documentary research. It is concluded that the agribusiness march to Uruçuí, through the expansion perspective of the agricultural frontier, concludes different resizing processes of the territory, revealing socio-environmental impacts, as a result of the reproduction of the capital in agriculture.

Keywords: Agribusiness, agricultural frontiers, socio-environmental impacts.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con Graziano da Silva (1998) y Silva, Monteiro y Barbosa (2015, 2016), el agronegocio se ha destacado en Brasil como un sector activo de la economía, por eso, ha despertado la atención, sobretodo, de los medios de comunicación, del Gobierno, de determinados partidos políticos y de los mercados doméstico y global, como una posible base para un bien sucedido proyecto de desarrollo económico.

Tal conformación subraya que, en 2014, el agronegocio fue responsable por US\$ 96,75 mil millones de las exportaciones agropecuarias, cuyo superávit en la balanza comercial se presentó positivo, con US\$ 80,13 mil millones. Así, la producción granos/carnes desempeñó papel importante en ese escenario, en la medida en que los complejos de soja y de carnes representaron US\$ 48,83 mil millones, o sea, sumaron 50,4% de las ventas internacionales (BRASIL, 2015).

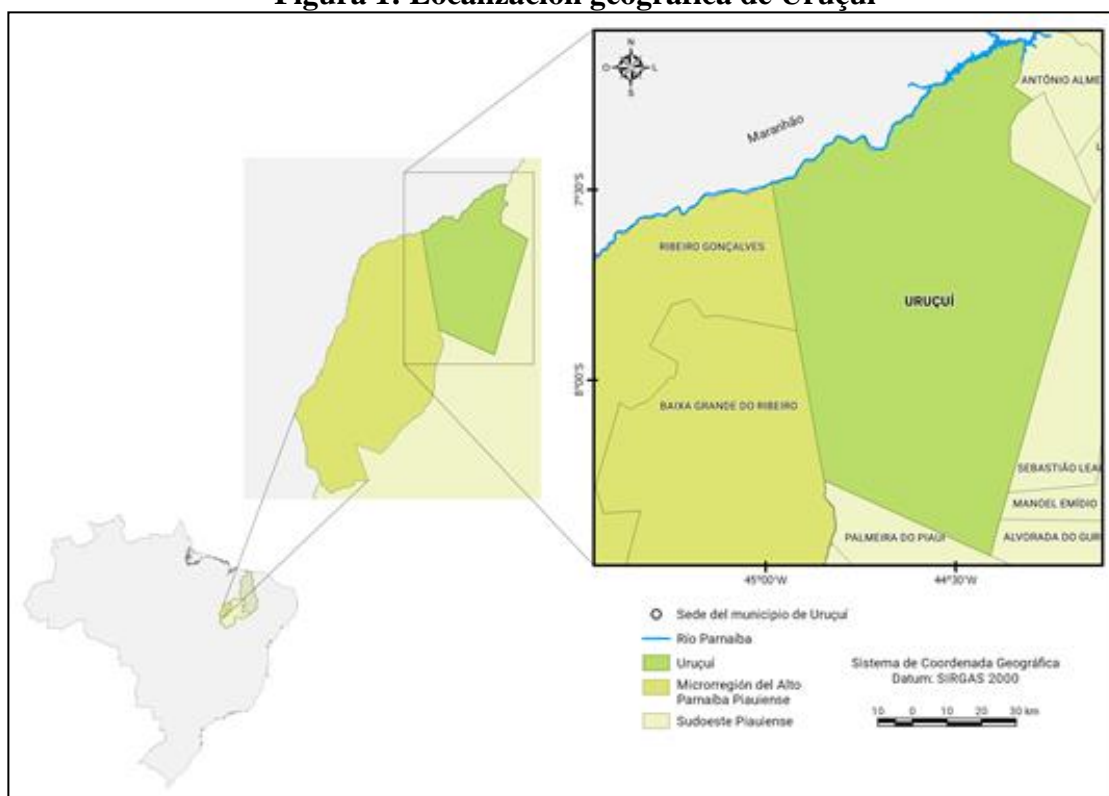
Por otro lado, de acuerdo con Silva, Monteiro y Barbosa (2016, 2017), Silva, Monteiro y Silva (2015) y Silva (2016), el agronegocio representa un proyecto sociopolítico orquestado por el Estado y bajo los intereses de grupos dominantes del capital agrario, con fines de atender las demandas del mercado financiero internacional. Por lo tanto, señalan que debido su carácter político/ideológico, el agronegocio reclama el control de los territorios, lo que denota la apropiación de los recursos naturales y la subordinación de las poblaciones de las localidades.

Teniendo en cuenta esa configuración, Silva, Monteiro y Silva (2015) y Matos y Pessôa (2011) señalan que en Brasil, la territorialización del capital y la oligopolización del espacio rural ha repercutido en intensos procesos socio espaciales en el campo y en las ciudades, como la difusión de la agricultura científica, la mercantilización y concentración de la tierra y el aumento de los problemas ambientales.

En ese sentido, se realiza que esta investigación objetiva debatir, críticamente, las implicaciones socio espaciales decurrentes del contexto de incorporación del bioma Cerrado (sabana tropical que representa la segunda mayor formación vegetal de Brasil) en la agricultura empresarial (actividad comandada por el agronegocio), en especial, Uruçuí, municipio que pertenece al estado de Piauí y que se ubica en el Nordeste brasileño.

Tal pueblo se destaca por ser pionero en abrigar emprendimientos graníferos en Piauí, ofrecer la infraestructura necesaria para el agronegocio y liderar la producción de granos en el estado. Se enfatiza que Uruçuí (Figura 1) configura la ciudad del agronegocio (ELIAS, 2006, 2012), es decir, un espacio caracterizado por la reestructuración productiva de la agricultura, cuya función principal se asocia a las demandas productivas de los sectores relacionados al capital agrario.

Figura 1: Localización geográfica de Uruçuí



Fuente: Elaborado por Dantas (2017) con base en IBGE (2014)

Se añade, conforme Elias (2006, 2012), que la ciudad del agronegocio personifica la potenciación del capital, circunscripto a través de la elevada productividad agrícola, del uso intensivo de ciencia/técnica/información, de la verticalización y globalización de la producción agropecuaria y de la subordinación de sujetos y recursos ambientales.

En esa perspectiva, teniendo en cuenta que la labranza capitalista ha incrementado en el cerrado una modernización devastadora que cambia los paisajes, las relaciones de trabajo y el cotidiano de las localidades (PEREIRA, 2004; MORAES, 2006, 2009; SILVA, 2014; SILVA, 2016), se subraya que el problema de este estudio se centra en conocer los principales impactos sociales y ambientales resultantes del proceso de expansión del agronegocio granífero en Uruçuí.

Para tanto, este artículo tiene carácter descriptivo, pues se embasa en pesquisas bibliográfica y documental, que de acuerdo con Santos (2012), representan fuentes significativas y confiables para la comprensión de fenómenos, hechos y variables sobre determinada realidad. De esa forma, la metodología utilizada se fundamenta en el análisis y síntesis de artículos científicos, como también de documentos que no sufrieron tratamiento, sobre todo, material originario de instituciones públicas, como el Ministerio del Medio Ambiente (MMA), el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) y el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA).

Siendo así, se resalta que este artículo está estructurado en cuatro secciones, además de esta introducción. La segunda sección describe los factores inherentes para la internalización del agronegocio en los cerrados brasileños. La tercera sección aborda los condicionantes para la instalación del agronegocio en Uruçuí, enfatizando las consecuencias socio ambientales de ese proceso. Y la cuarta sección presenta las consideraciones finales del estudio.

LA INSTALACIÓN DEL AGRONEGOCIO EN LOS CERRADOS BRASILEÑOS

Se registra que a partir de la década 1970 se inicia el movimiento de expansión y modernización de la frontera agrícola en Brasil, en el cual el bioma Cerrado fue convertido al proceso productivo de la cadena granos/carnes (ALVES, 2009; BERNARDES, 2009; SILVA, 2016). Ese movimiento se orientó por medio de la dinámica del mercado mundial, cuyos intereses del Estado y de grupos capitalistas consolidaron la agroindustrialización y, consecuentemente, la modernización de la agropecuaria productiva (MONTEIRO, 2002; OLIVEIRA, 2005).

Sin embargo, el agronegocio granífero, protagonizado por la soya, que hasta esta década ocupaba los estados de las regiones Sur y Sudeste (cabiendo al Rio Grande do Sul el pionerismo del cultivo, a finales de la década de 1950), se irradia para el Planalto Central y, posteriormente, para las regiones Nordeste y Norte, favoreciendo las prácticas de nuevos agentes y estimulando las tensiones sociales (ALVES, 2003; BERNARDES, 2009; SILVA, 2016).

Según Oliveira (2005), Alves (2005) y Matos y Pessôa (2011), la expansión del agronegocio en el Cerrado fue promovida por las políticas públicas específicas, como el Programa de Desarrollo de los Cerrados (Polocentro) y el Programa de Cooperación Nipo-Brasileña de Desarrollo Agrícola de la Región del Cerrado (Prodecer). El Polocentro, creado en 1975, visaba anexionar áreas del bioma a los Complejos Agroindustriales por medio de beneficios (crédito agrícola) y ventajas (precio de las tierras). Para tanto, fueron elegidas áreas en los estados de Minas Gerais, Goiás, Mato Grosso do Sul y Mato Grosso. Además de eso, las áreas seleccionadas ya poseían requisitos previos básicos viables a la ocupación (infraestructura, carreteras vecinales, electrificación, proximidad con minas de calcáreo y potencial agrícola favorable), siendo clasificadas, por lo tanto, como “prioritarias” o secundarias”, con eso, recibían inversiones en fijos y flujos.

Cuanto al Prodecer, este fue firmado en 1974, entre el gobierno brasileño y el japonés. Según Alho y Martins (1995), Pires (1996) y Oliveira (2005), el Programa consistía en un acuerdo para ocupar y explotar las tierras del cerrado bajo sistemas de cooperativas conducidas por la Compañía de Promoción Agrícola (Campo) una empresa multinacional administrada por dos *holdings*, la Compañía Brasileña de Participación Agrícola (Basagro) y *Japan-Brazil Agricultural Development Corporation* (Jadeco).

Se señala que las características ambientales del cerrado se demostraron favorables a la instalación de la agricultura empresarial, en la medida en que la topografía, el clima y el suelo, no impidieron el proceso de ocupación del bioma (SANTOS y ARAÚJO, 2007).

Luego, para Peixinho y Scopel (2009), el incremento de la mecanización en los cerrados fue potencializado en razón del relevo plano y/o suavemente ondulado, de las diferentes condiciones de luminosidad, temperatura y pluviosidad, y de la corrección de los suelos.

Otro factor determinante para la fijación del agronegocio en los cerrados fue el papel desempeñado por el Estado en desarrollar, ideológicamente, la ocupación de los espacios dichos “vacíos”, los cuales presentaban, históricamente, poblamiento rarefacto,

Sociedade e Território – Natal. Vol. 29, N. 2, p. 115-131, Jul./Dez. de 2017.

especialmente, en el Centro-Oeste (MORAES, 2000). Por cuenta de eso, Bernardes (2009) asegura que en razón de la poca objeción de las poblaciones nativas, las acciones de territorialización de la agricultura se estructuraron. Luego, bajo la óptica expansionista del Gobierno Federal, era preciso establecer un nuevo tipo de agricultor el cual pudiera reunir alrededor de sí los atributos de la deseada agricultura moderna. Tal ordenación sólo sería viable mediante el binomio gobierno/iniciativa privada y de las inversiones en energía, transporte y comunicación.

Por lo tanto, tales factores incrementaron el desarrollo de granos en los cerrados, cuya realización exigió la personificación de un agricultor empresarial e integrado a la dinámica de los mercados doméstico y global (ALVES, 2009; PEIXINHO y SCOPEL, 2009; SILVA, 2016).

Es en ese contexto que el agronegocio ocupó los cerrados del Centro-Oeste, desencadenando una nueva lógica productiva asentada en la economía en escala. Así, tras incorporar los estados de Minas Gerais, Mato Grosso, Goiás y Mato Grosso do Sul, en la década de 1970, el agronegocio se encamina en las décadas siguientes para las regiones Nordeste y Norte, particularmente, para los estados de Maranhão, Tocantins, Piauí y Bahia. En esos nuevos espacios, el agronegocio viene transformando el paisaje, las relaciones de trabajo y el sentido de la producción, configurando ideológicamente nuevos órdenes territoriales (SILVA, 2016).

En ese sentido, se subraya el oeste baiano como la principal área de la presencia del agronegocio granífero en el Nordeste, con realce para los pueblos São Desidério, Barreiras y Luís Eduardo Magalhães, cuya intensa producción agrícola posibilitó la incorporación de emprendimientos privados de la rama de aplastamiento y procesamiento de granos como la Bunge Alimentos S.A. y la Cargill Agrícola S.A., además de cooperativas agrícolas y empresas de comercio y de prestación de servicios especializados para el sector (ALVES, 2005; HAESBAERT, 2005; SILVA, 2016).

Alves (2009) comenta que las acciones gubernamentales como infraestructura viaria y portuaria, crédito subsidiado e incentivo en pesquisas, además del bajo precio de la tierra, fueron condición *sine qua non* para la corriente migratoria de sureños (genéricamente, representan los migrantes originarios del sur de Brasil) para los cerrados baianos, iniciada en 1970, pero intensificada entre 1980 y 1990. Consecuentemente, los sureños fueron los principales responsables por la modernización de los cultivos tempales en Bahia.

En Maranhão, específicamente en las tierras del Sur (donde se destaca el pueblo de Balsas – marco inicial de la modernización de los cerrados maranhenses), se introdujo el agronegocio en 1974, con los migrantes sureños (FERREIRA, 2009). Cupo a la Superintendencia de Desarrollo del Nordeste (SUDENE), por medio de programas de desarrollo regional, el papel de implantar el agronegocio en el estado, a través de líneas de créditos que estaban asociadas a la pecuaria mejorada y a la cultura de arroz de secano (ALVES, 2009).

Todavía, se constata que el agronegocio se consolida en aquel estado a partir de 1991, por medio de los estudios realizados por el convenio de cooperación técnica y financiera entre la Embrapa e instituciones bancarias como el Banco del Brasil, el Banco del Nordeste de Brasil, el Banco de la Amazonia S.A. y el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), además de empresas como la Compañía Vale do Rio Doce (CVRD).

Para Alves (2009), los resultados del Convenio visaban la creación del Programa Corredores de Exportación Norte, cuya meta conciliaba la cercanía de las áreas productoras de materias-primas con la posibilidad de fluir la producción agropecuaria para los mercados interno y externo, este último, se evidenciaría por medio de los puertos de Itaqui y Ponta da Madeira en São Luís.

Entretanto, el autor advierte que la incorporación de los cerrados maranhenses para el agronegocio no repercutió en cambios en las estructuras de desigualdades sociales, en la medida en que se acentuaron las contradicciones y los conflictos socio espaciales (concentración de la posesión de la tierra, baja calidad de vida en las comunidades rurales, pequeña productividad de la agricultura familiar, éxodo rural).

En Tocantins, el agronegocio fecha de la década de 1990 con las labranzas de rizicultura. El interés de los grupos económicos del sector agropecuario por los cerrados tocantinenses se justifica por la localización estratégica, pues están ubicados en la porción central del país, limitándose con otros centros productores en las regiones Norte, Centro-Oeste, Nordeste y Sudeste; y por poseer cuencas hidrográficas importantes (ríos Tocantins y Araguaia). Con todo, para Bernardes (2009), esas ventajas espaciales repercutieron directamente en el precio de la tierra, cuyos valores eran relativamente altos cuando comparados a los lugares de ocupación antigua.

Pero, para Aguiar et al. (2013), es exactamente el precio de la tierra el elemento de mayor atracción del agronegocio en los cerrados tocantinenses, en vista del que la hectárea cuesta en media R\$ 6.100,00. Confirma su posición al comparar los precios medios de la **Sociedade e Território – Natal. Vol. 29, N. 2, p. 115-131, Jul./Dez. de 2017.**

tierra de otros lugares, por ejemplo, de Ribeirão Preto-SP (R\$ 27.300,00/ha), del Noroeste del Rio Grande do Sul (R\$ 26.900,00/há) y de Dourados-MS (R\$ 18.000,00/ha).

Además de eso, se constata, en conformidad con Alves (2009, p.157), ciertas perspectivas de disputas territoriales, puesto que antes “de ser apropiada privadamente, en especial por la acción de «grilleros», el área era constituida de grandes extensiones de tierras desocupadas”.

Otro determinante para la instalación del agronegocio en Tocantins concierne al desagüe de la producción agrícola, siendo transportada en carreteras intermodales (BR-230, BR-010 y BR-153); en ferrovías, como la Carretera de Hierro Carajás (EFC) y Ferrovía Norte/Sur (FNS); y exportada a través de los complejos portuarios de Itaqui y Punta de la Madera (BERNARDES, 2009).

En este proceso, Piauí no es una excepción, en vista del resultado de las políticas públicas vigentes/dominantes, a partir de la década de 1970, sobretudo, en la Mesorregión Sudoeste (donde se destaca el pueblo de Uruçuí como uno de los mayores productores de granos del estado). Así, para Monteiro (2002), Monteiro y Aguiar (2007), Peixinho y Scopel (2009) y Alves (2014), los recursos direccionados por el Programa de Tierras y de Estimulo a la Agroindustria del Norte y del Nordeste (Polonordeste), con fines de modernizar la producción agropecuaria, beneficiaron sobremanera el estrato que corresponde a los medios y grandes propietarios rurales, supuestamente en condiciones de convertirlos productores competitivos para atender las metas de crecimiento económico del Gobierno Federal, vigentes en la época.

Peixinho y Scopel (2009) señalan también, en aquel periodo, los incentivos fiscales del Fondo de Inversión del Nordeste (FINOR-Agropecuario) que cumpliría el objetivo de sustentar el desarrollo agropecuario (con adquisición y mejoramiento de rebaños, cultivo de pastajes, formación de áreas de extractivismo, etc.) y del Fondo de Inversión Sectorial (FISSET) que posibilitaría la exploración forestal (principalmente anacardo). Tales programas fueron los principales responsables para la colonización y explotación del cerrado piauiense por el agronegocio.

Todavía, los resultados de aquellos incentivos no fueron satisfactorios, una vez que tanto los proyectos agropecuarios como las plantaciones de anacardo fueron sustituidos por cultivos modernos. Para Monteiro y Aguiar (2006), eso agravó la concentración agraria, pues las tierras fueron negociadas vía Compañía de Desarrollo del Piauí (Comdepi), a precios

insignificantes o dichos “simbólicos”, lo que posibilitó la constitución y dinamización del mercado de tierras en el estado.

Además de eso, se destaca la institución de una legislación específica para garantizar incentivos fiscales a los emprendimientos industriales y agroindustriales, considerados prioritarios para el estado, como por ejemplo, la Ley n. 4.859, de 27 de agosto de 1996, que eximía el fisco entre el 60 y el 100%, en hasta 15 años, del Impuesto sobre Circulación de Mercancías y Prestación de Servicios de Transporte Interestatal y Intermunicipal y de Comunicación (ICMS) para empresas que quisiesen instalarse en el cerrado piauiense.

Peixinho y Scopel (2009) relatan que el hecho de esas políticas inducir a la territorialización de los cerrados, no significa que tal frente de expansión capitalista abandone la práctica de la selectividad espacial, pues de los 11,5 millones de hectáreas de cerrado piauiense, las áreas que de hecho fueron (y están siendo) incorporadas para la producción de granos son aquellas cuyo modelo técnico productivo exige características particulares, como por ejemplo, las áreas de mesetas o llanuras donde el relevo es plano y/o suavemente ondulado, los suelos son de textura media/arcillosa y el clima presenta temperaturas más amenas y distribución pluviométrica regular.

Por otro lado, se admite que la introducción del agronegocio en los cerrados piauienses no resolvió los impactos sociales generados por la modernización, ya que para Bernardes (2009), en función del nivel técnico aplicado, el agronegocio poco emplea, de ese modo, reduce las posibilidades de trabajo en términos cuantitativos, utilizando, cuando necesario, formas de trabajo de menor calificación, difundiendo, entonces, los vínculos de contratos temporarios y mal remunerados.

En esos trámites, evidencia, en conformidad con Andrade y Viana (2015) y Silva (2016), que los agricultores familiares de culturas tradicionales de consumo local y regional tienen poca chance de inserción en el agronegocio, acentuándose, en ese contexto, los problemas sociales, como la concentración de la tierra.

Basado en esa conformación, Aguiar et al. (2013) realzan el agravamiento de aquel escenario cuando analizan las transacciones de compra y venta de tierras en el Piauí, donde el precio medio computa R\$ 5.800,00/ha, con valores máximos de R\$ 8.000,00/ha. O sea, el cerrado piauiense se convirtió en un activo de alta liquidez, en la medida en el precio de sus tierras son menores cuando comparado a las otras regiones, por ejemplo, el oeste baiano, el triángulo mineiro y el altiplano mato-grossense, lugares donde el precio medio de la tierra es negociado por R\$ 6.600,00/ha, R\$ 21.800,00/ha y R\$ 12.400,00/ha, respectivamente.

INSTALACIÓN DEL AGRONEGOCIO EN URUÇUÍ: CONSECUENCIAS SOCIALES Y AMBIENTALES

Se resalta, en conformidad con Peixinho y Scopel (2009), que a partir de la década de 1970, Uruçuí despertó el interés de inversores del capital agrario, debido a los incentivos fiscales del Fondo de Inversión del Nordeste (FINOR-Agropecuario), que cumpliría la función de sustentar el desenvolvimiento agropecuario (con adquisición y mejoramiento de rebaños, cultivo de pastajes, formación de áreas de extractivismo, etc.) y del Fondo de Inversión Sectorial (FISSET), que viabilizaría la exploración forestal (principalmente del anacardo).

En razón de esa conformación, Silva, Monteiro y Barbosa (2015) destacan que tales programas fueron responsables directos por la colonización y exploración del cerrado piauiense por el agronegocio.

Posteriormente, en los años 1990, los motivos para la instalación de nuevos grupos económicos e/o inversores del agronegocio se basaron, principalmente, en el bajo precio de la tierra, en las características físicas de clima, suelo, topografía e hidrografía (favorables a la producción), en el mercado consumidor regional, en el agotamiento de los suelos agricultables de otras regiones del país y en los recursos facilitados por los gobiernos federal y estatal (MONTEIRO y AGUIAR, 2006).

De acuerdo con Alves (2009), esos factores impulsaron la producción granífera en Uruçuí, haciendo de la soya la principal mercadería, cuya representatividad en el mercado internacional hizo de esa *commodity* el elemento síntesis de la expansión de la frontera agrícola en Piauí. Además de eso, reclama que la modernización de la agricultura alteró el sentido simbólico de reproducción de la agricultura familiar y de cultivos que anteceden el agronegocio en el municipio, en vista de interferir en el paisaje, en las relaciones de trabajo, en la estructura fundiaria, en el uso de la tierra y en la sustentabilidad de los ecosistemas.

Tras los análisis bibliográfico y documental, se constato que entre 1990 y 2014, Uruçuí se consolida en la producción granífera regional, pues el área plantada con cultivos temporales con fuerte trazo monocultivo, como soya por la importancia en el mercado de *commodities*, creció de 60 hectáreas para 111.407 hectáreas, correspondiendo a un aumento de 1.886,7 veces del área plantada (IBGE, 2017).

La dinámica de ese proceso productivo puede ser analizada también en relación a la cantidad producida, pues en 2014, Uruçuí registró la cuantía de 250.718 toneladas, lo que

representó el 16,8% de la producción estatal, confiriéndole la primera posición entre los municipios productores de soya (IBGE, 2017).

Contradictoriamente, se reconoció que, por un lado, tal performance no resolvió antiguas cuestiones sociales, como la segregación de la fuerza de trabajo, pues en función del nivel técnico aplicado, el agronegocio poco emplea, de ese modo, reduce las posibilidades de trabajo en términos cuantitativos, utilizando cuando necesario, formas de trabajo de menor calificación, difundiendo, entonces, los vínculos de contratos temporarios y mal remunerados; y, por otro lado, que los agricultores familiares tienen poca oportunidad de inserción en el agronegocio, acentuándose, en ese contexto, los problemas sociales, como la concentración de la tierra (SILVA, 2016).

En ese sentido, de acuerdo con el INCRA (2013), hasta el año de 2013, las medias y grandes propiedades, que representaban el 41,8% (536 unidades) del total de inmuebles rurales de Uruçuí, fijado en 1.282 unidades, ocupaban 52,6% (112.456,507 ha) del universo de 213.748,402 hectáreas. Y que los inmuebles rurales cuyas dimensiones no ultrapasaban cuatro módulos fiscales (minifundio y pequeña propiedad), correspondían a 57,8% (741 unidades) de la totalidad, es decir, abarcaban 46% del área ocupada, definida en 98.250,595 hectáreas.

Como también, se infirió que el agronegocio avanza en Uruçuí causando incertidumbres cuanto a la sustentabilidad de los recursos naturales, en vista del aumento de las deforestaciones, ya que, conforme Brasil (2014), Uruçuí posee elevada tasa de deforestación del bosque nativo, pues entre 2002 y 2010 fueron suprimidos 2.540,9 km² de floresta, lo que correspondió a 30,1% de los 8.430,3 km² de tierras ocupadas por bosques de cerrado. Tal cuadro posicionó el municipio en la décima tercera posición en el *ranking* de municipios brasileños con pérdidas de especies florísticas de los cerrados.

Asimismo, la ocupación del cerrado uruçuiense por la agricultura empresarial comprometió la sobrevivencia de las poblaciones pre-existentes al agronegocio, sobretudo campesinos, ya que la ocupación de las llanuras por la agricultura empresarial repercutió en la expulsión de esos sujetos para la zona urbana o para los fondos de valle (ALVES, 2003, 2009).

Se destaca que las llanuras representaban para las familias campesinas las tierras comunales, o sea, las áreas de reservas naturales donde se soltaba el ganado para el provecho del pastaje (en determinadas épocas del año), o servían de lugar de extractivismo vegetal

(leña, frutos y plantas medicinales) y de caza de animales silvestres (PEIXINHO; SCOPEL, 2009).

Por lo tanto, las llanuras se constituían de tierras desocupadas, es decir, tierras ociosas y no cercadas (ALVES, 2003, 2009). Siendo así, se resalta que la tala de los bosques de las llanuras produjo un gran impacto ambiental, interfiriendo en el modo de vida de la población rural (SILVA, 2016).

Siendo así, se reconoce que Uruçuí, como ciudad del agronegocio, materializa efectos de fragmentación social del trabajo, desterritorialización cultural y degradación ecológica, los cuales fueron históricamente construidos por una modernización agrícola que avanza sobre las formas tradicionales de vida rural, que de alguna forma, aún persisten a las contradicciones socio espaciales decurrentes del contexto de la ocupación capitalista.

Basado en esta conformación, se entiende por qué Silva (2013) caracteriza a las poblaciones tradicionales, los agricultores familiares, los campesinos y los pequeños productores rurales como actores sociales que se resisten a las prácticas socio espaciales de las corporaciones del sector agroindustrial.

Según el citado autor, tal resistencia se manifiesta por medio de alianzas o redes políticas entre segmentos institucionales (como la Comisión Pastoral de la Tierra o CPT, la Federación de los Trabajadores en la Agricultura o FETAG, universidades, Organizaciones No Gubernamentales, sindicatos y algunos partidos políticos) y varios movimientos sociales (como Liga Campesina, Movimientos de los Trabajadores Rurales Sin Tierra o MST, Movimientos de los Trabajadores Acampados y Asentados o MTA y Movimientos de los Afectados por Represas o MAB), en que el interés común de luchar contra las contradicciones del capital y redefinir las identidades territoriales posibilita unir grupos distintos, cuando se establecen los embates contra el agronegocio.

De esta forma, se reconoce que esos actores sociales consisten en un recurso de poder que anuncia redes políticas de resistencias al agronegocio, sobre todo contra el grilaje de tierras, el trabajo esclavo, la expulsión o la desapropiación de las tierras comunales y los asesinatos, que se intensifican, principalmente, en áreas de apertura y expansión de la frontera agropecuaria (SILVA, 2013).

CONSIDERACIONES FINALES

La expansión del agronegocio para los cerrados brasileños hace parte de un proyecto político/ideológico tramado por el Estado con fines de desarrollar el capital en el sector primario de la economía. Con todo, tal política de ocupación se demostró selectiva, beneficiando grupos agroindustrias y un pequeño número de productores rurales considerados aptos a volverse empresarios bien sucedidos.

Evidentemente, se comprendió que la difusión de empresas de agronegocios en los cerrados manifiesta un fenómeno en abierto, una vez que las estrategias para la expansión de la frontera agrícola se renueva tanto en los planes de las corporaciones como en las agendas públicas, estas protagonizadas principalmente por medio de lobby (presión) de parlamentarios del Congreso Nacional, defensores del agronegocio.

Estas acciones han repercutido en nuevas dinámicas espaciales marcadas por innovaciones tecnológicas, producción y mercados que inscriben los cerrados en los centros financieros de la economía globalizada, pero que ha preservado antiguos problemas sociales y ambientales, siendo la cuestión agraria y la deforestación los elementos síntesis de esta nueva geografía productiva.

Luego, se constató que los cambios en curso en los cerrados, iniciadas en la década de 1970 e intensificadas a partir de los años 1990, despuntan un contexto de organización/desorganización/reorganización de los territorios, cuyo objetivo principal visa la reproducción ampliada del capital.

Específicamente en el cerrado uruçuiense, el agronegocio se instaló siguiendo las mismas características de las otras ciudades de ocupación antigua, favorecido por incentivos fiscales, estímulos a la pesquisa científica, disponibilidad de infraestructura y facilidad de acceso a las tierras. Como también en función de aspectos geoambientales, como topografía, clima, suelo e hidrografía.

De hecho, la incorporación de Uruçuí para el agronegocio se mostró contradictoria, puesto que la agricultura familiar se mantuvo excluida en los planes estatales. De esa forma, se verificó que el agronegocio ha avanzado bajo las tierras de uso común, causando incertidumbres sobre la continuidad de los modos de vida rurales y de las identidades territoriales. También la ocupación del cerrado ha provocado profundos descompases sociales y ambientales, como concentración y mercantilización de la tierra, éxodo rural, pobreza y exclusión del agricultor familiar y la degradación de los recursos naturales.

Estos problemas plantean preocupaciones sobre la grave crisis social y ambiental instalada en Uruçuí, así como en los demás territorios ocupados por el agronegocio, lo que refuerza la necesidad de ampliar las investigaciones y las discusiones sobre la biodiversidad de los cerrados y sobre la importancia de las poblaciones tradicionales y pequeños productores rurales para la sostenibilidad ecológica y en favor de las identidades territoriales.

Por lo tanto, se concluye que la marcha del agronegocio para Uruçuí, bajo la óptica de la expansión de la frontera agrícola, encierra distintos procesos de redimensionamiento del territorio, revelando la complejidad de las relaciones de poder impresas por el proceso de reproducción del capital en la agricultura.

REFERÊNCIAS

ALHO, C. J.; MARTINS, E. S. **De grão em grão o cerrado perde espaço: cerrado, impactos do processo de ocupação**. Brasília: WWF, 1995.

ALVES, V. E. L. As bases históricas da formação territorial piauiense. **Geosul**, Florianópolis, v. 18, n. 36, p. 55-76, jul./dez., 2003.

_____. A mobilidade sulista e a expansão da fronteira agrícola brasileira. **Revista Agrária**, São Paulo, n. 2, p. 40-68, [s. d.], 2005.

_____. Os cerrados piauienses e sua nova lógica de reprodução capitalista. In: ELIAS, D.; PEQUENO, R. (Orgs.). **Difusão do agronegócio e novas dinâmicas socioespaciais**. Fortaleza: Banco do Nordeste do Brasil, 2006, pp. 235-258.

_____. As novas dinâmicas socioespaciais introduzidas pelo agronegócio nos cerrados da Bahia, Maranhão, Piauí e Tocantins. In: BERNARDES, J. A.; BRANDÃO FILHO, J. B. (Orgs.). **A territorialidade do capital: geografias da soja II**. Rio de Janeiro: Arquimedes Edições, 2009, pp.151-175.

_____. Región centro-norte de Brasil: dinámicas territoriales recientes en el campo y en la ciudad. **Cuadernos de Geografía**, Bogotá, v. 23, n. 1, p. 47-60, ene./jun., 2014.

ANDRADE, P. S. de; VIANA, M. R. A questão fundiária sob o impacto do agronegócio no cerrado piauiense. **Revista Faculdade Santo Agostinho**, Teresina, v. 12, n. 4, p. 207-229, jul./ago., 2015.

BERNARDES, J. A. Fronteiras da agricultura moderna no cerrado Norte/Nordeste: descontinuidades e permanências. In: BERNARDES, J. A.; BRANDÃO FILHO, J. B. (Orgs.). **A territorialidade do capital: geografias da soja II**. Rio de Janeiro: Arquimedes Edições, 2009, pp.13-39.

BRASIL. Ministério do Meio Ambiente. **PPCerrado: plano de ação para prevenção e controle do desmatamento e das queimadas no cerrado. 2. Fase (2014/2015)**. Brasília: MMA, 2014.

Sociedade e Território – Natal. Vol. 29, N. 2, p. 115-131, Jul./Dez. de 2017.

BRASIL. Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento. **Estatística e dados básicos de economia agrícola (2014)**. Brasília: MAPA, 2015.

DANTAS, F. R. Localização geográfica de Uruçuí. Teresina, 2017. **1 mapa color**. Escala 1: 10 km.

ELIAS, D. Agronegócio e desigualdades socioespaciais. In: ELIAS, D.; PEQUENO, R. (Orgs.). **Difusão do agronegócio e novas dinâmicas socioespaciais**. Fortaleza: Banco do Nordeste do Brasil, 2006, pp. 25-82.

_____. Les territoires de l'agrobusiness au Brésil. **Confins**, Paris, v. 15, p. 1-20, jun., 2012.

GRAZIANO DA SILVA, J. **A nova dinâmica da agricultura brasileira**. 2. ed. Campinas: Unicamp, 1998.

RAESBAERT, R. "Gaúchos" e "Baianos" no "Novo" Nordeste: entre a globalização econômica e a reinvenção das identidades territoriais. In: CASTRO, I. E. de; GOMES, P. C. da C.; CORRÊA, R. L. (Orgs.). **Brasil: questões atuais da reorganização do território**. 3. ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2005, pp. 367-415.

IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. **Base cartográfica contínua, ao milionésimo (BCIM): versão 4.0**. Rio de Janeiro, 2014.

_____. **SIDRA**: bancos de dados sobre a área plantada, área colhida, quantidade produzida e valor da produção da lavoura temporária no sudoeste piauiense entre 1990 e 2014. Disponível em: <https://sidra.ibge.gov.br/home/pimpfbr/brasil>. Acesso em 9 de janeiro de 2017.

INCRA. Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária. **Estrutura fundiária do Piauí por município**. Teresina: INCRA (Superintendência regional do Piauí - SR 24), 2013.

MATOS, P. F.; PESSÔA, V. L. S. A modernização da agricultura no Brasil e os novos usos do território. **Geo UFRJ**, Rio de Janeiro, ano 13, n. 22, v. 2, p. 290-322, ago./dez., 2011.

MONTEIRO, M. S. L. **Ocupação do cerrado piauiense: estratégia empresarial e especulação imobiliária**. 2002. 241 f. Tese (Doutorado em Economia Aplicada), Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2002.

MONTEIRO, M. S. L.; AGUIAR, T. J. A. Ocupação do cerrado piauiense: valorização fundiária e consequências ambientais. In: ELIAS, D. de S.; PEQUENO, R. (Orgs.). **Difusão do agronegócio e novas dinâmicas socioespaciais**. Fortaleza: Banco do Nordeste do Brasil, 2006, pp. 211-233.

_____. Agricultura moderna e desenvolvimento sustentável no cerrado piauiense. In: LOPES, W. G. R. [et al.] (Orgs.). **Cerrado: uma visão multidisciplinar**. Teresina: Edufpi, 2007, pp. 53-76.

MORAES, M. D. C. **Memórias de um sertão desencantado: modernização agrícola, narrativas e atores sociais nos cerrados do sudoeste piauiense**. 2000. 481 f. Tese (Doutorado em Ciências Sociais), Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2000.

_____. Do destino pastoril à vocação agrícola: modernização agrícola dos cerrados e inflexões discursivas nas narrativas mestras do Piauí. In: ELIAS, D.; PEQUENO, R. (Orgs.). **Difusão do agronegócio e novas dinâmicas socioespaciais**. Fortaleza: Banco do Nordeste do Brasil, 2006, pp. 173-209.

_____. Um povo do cerrado entre baixões e chapadas: modo de vida e crise ecológica de camponeses(as) nos cerrados do sudoeste piauiense. In: GODOI, E. P. de; MENEZES, M. A. de; MARIN, R. A. (Orgs.). **Diversidade do campesinato: expressões e categorias**. v. 2 (estratégias de reprodução social). São Paulo: Unesp; Brasília: Núcleo de Estudos Agrários e Desenvolvimento Rural, 2009, pp. 131-161.

OLIVEIRA, A. U. de. Agricultura brasileira: transformações recentes. In: ROSS, J. L. S. (Org.). **Geografia do Brasil**. 5 ed. São Paulo: Edusp, 2005, pp. 465-534.

PEIXINHO, D. M.; SCOPEL, I. A territorialização da agricultura moderna no Piauí. In: BERNARDES, J. A.; BRANDÃO FILHO, J. B. (Orgs.). **A territorialidade do capital: geografias da soja II**. Rio de Janeiro: Arquimedes Edições, 2009, pp. 89-113.

PEREIRA, F. C. **A sustentabilidade da agricultura familiar no vale do Gurgueia/PI: construção de novas identidades socioprofissionais**. 2004. 262 f. Tese (Doutorado em Sociologia), Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2004.

PIRES, M. O. **Desenvolvimento e sustentabilidade: um estudo sobre o Programa de Cooperação Nipo-Brasileiro para o Desenvolvimento dos Cerrados (PRODECER)**. 1996. 191 f. Dissertação (Mestrado em Sociologia), Universidade de Brasília, Brasília, 1996.

SANTOS, I. E. dos. **Manual de métodos e técnicas de pesquisa científica**. 9. ed. Niterói: Impetus, 2012.

SANTOS, R. W. P.; ARAÚJO, J. L. L. Os cerrados piauienses na geopolítica da soja. In: LOPES, W. G. R. [et al.] (Orgs.). **Cerrado: uma visão multidisciplinar**. Teresina: Edufpi, 2007, pp. 77-94.

SILVA, A. J. **Agricultura familiar e a territorialização/desterritorialização/reterritorialização provocada pelo agronegócio no cerrado piauiense: hibridismo sociocultural marginal em Uruçuí**. 2016. 326 f. Tese (Doutorado em Desenvolvimento e Meio Ambiente), Universidade Federal do Piauí, Teresina, 2016.

SILVA, C. A. F. Dilemas e impasses da resistência ao agronegócio no cerrado. **GEOgraphia**, Rio de Janeiro, v. 15, p. 33-52, 2013.

SILVA, A. J.; MONTEIRO, M. S. L.; BARBOSA, E. L. Nova dinâmica produtiva e velhas questões territoriais nos cerrados setentrionais do Brasil. **Revista Espacios**, Caracas, v. 36, n. 21, p. 14, 2015.

Sociedade e Território – Natal. Vol. 29, N. 2, p. 115-131, Jul./Dez. de 2017.

_____. Contrapontos entre o tradicional e o moderno no rural. **Boletim de Geografia**, Maringá, v. 34, n. 2, p. 81-97, dez., 2016.

_____. Rugosidades da territorialização do capital na expansão da fronteira agrícola no sudoeste piauiense. In: QUIRÓS, R. R. (Org.). **Tierra**: naturaleza, biodiversidad y sustentabilidad. 1. ed. San José, Costa Rica: Jade, 2017, pp. 860-869.

SILVA, A. J. da; MONTEIRO, M. do S. L.; SILVA, M. V. da. Contrapontos da consolidação do agronegócio no cerrado brasileiro. **Sociedade e Território**, Natal, v. 27, n. 3, p. 95-114, jul./dez., 2015.

SILVA, M. V. Pequenos municípios e agronegócio: dinâmicas e impactos em Sebastião Leal (PI). **Informe Econômico**, Teresina, ano 16, n. 31, p. 69-78, jun., 2014.

Recebido em Julho de 2017

Aprovado em Novembro de 2017

Publicado em Dezembro de 2017